

Growing and Sharing in Jesus Christ “Throwing Stones”

I was watching TV the other night and I came across the movie *Latter Days*. The central character is a gay Mormon missionary who is tempted while on his mission experience, is excommunicated, and attempts suicide. During the excommunication hearing, his father, the leading elder of the Church asks him if he is accusing them of being hypocrites. His response was, “You’ve gone way beyond hypocrisy. Now you’re just being mean.”



My greatest sadness as a priest is the meanness we often show toward one another. This meanness is even more belligerent when it is masked in the veil of righteousness. Under the guise of combating sin, we say things that destroy other people and judge them harshly when we ourselves would beg for mercy for offenses that are often far worse. The way we speak to one another, the words we use are far more than “spicy”; they can be cruel, degrading, and ungodly mean. We treat undocumented people as invaders who will despoil our land while we fail to remember that our parents and grandparents came here for the same reason: to leave behind oppression and to enjoy the prosperity that only freedom can bring. With the important social issues such as health care and creating jobs, we do not debate the merits of a proposal, but we dismiss what is being said as part of a conservative or socialist ideology. As your Pastor, I can be accused of promoting an “agenda” for those who disagree with the way the Gospel is applied to various social issues. Even newcomers can feel challenged when they present their ideas instead of feeling welcomed.

On the other hand, one of my great joys as a priest is to be part of a community that truly praises the Lord. In those times when we humbly acknowledge God’s blessings among us, our worship is amazing. When a member of this parish embraces the practice of stewardship and gives of themselves in thankful appreciation for the gifts they have received, then the Gospel is lived more fully. And when a new parishioner tells me how much they feel at home in this community, then I know that we are evangelizing as Christ commanded—bringing Good News to all those in need.

Sometimes when I write strongly about issues in our parish, people spend their time trying to guess what upset me and they miss the point of my message. Today’s article has no episode for its basis. Rather, the Gospel of the woman caught in adultery has always held a special place in my heart and has been an important aspect of my ministry. I know all too well my own sins, and I live gratefully for the mercy bestowed on me by Jesus Christ. I pray fervently that not I nor anyone in our parish nor our Catholic Church would rather pick up a stone in judgment of others before we extend a merciful embrace. May this last week of Lent be for us a time of repentance for our own sins, forgiveness for the sins of others, and healing in our homes and hearts. May we drop the stones of judgment and embrace the mercy of Christ.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús “Tirando Piedras”

Estaba mirando la televisión la otra noche y de causalidad me encontré la película *Últimos Días*. El personaje central es un misionero mormón homosexual quien es tentado durante su experiencia de misión, es ex-comunicado y luego intenta suicidarse. Durante el juicio de ex-comunicación, su padre, el líder mayor de la iglesia le pregunta si él les está acusando de ser hipócritas. Su respuesta fue, “Ustedes han ido más allá de la hipocresía. Ahora están siendo malos.”

Mi más grande tristeza como sacerdote es la maldad que a menudo mostramos los unos con los otros. Esta maldad es aún más hostil cuando se esconde detrás del velo de la rectitud. Bajo el disfraz de combatir el pecado, decimos cosas que destruyen a los demás y les juzgamos duramente cuando nosotros pediríamos misericordia por nuestras ofensas que a menudo son mucho más peor. La forma en que hablamos unos con otros, las palabras que usamos van más allá de ser “pícaras”; y pueden ser crueles, degradantes, y muy malas. Tratamos a los indocumentados como invasores que van a destruir nuestra tierra al mismo tiempo que olvidamos que nuestros padres y abuelos vinieron aquí por las mismas razones: salir de la opresión y gozar de la prosperidad que solamente la libertad puede brindar. Con asuntos sociales importantes como la reforma a la salud y la creación de trabajos, no debatimos los méritos de una propuesta, pero desechamos lo que se dice como parte de una ideología conservadora y socialista. Como su Pastor, puedo ser acusado de promover una “agenda” por quienes no están de acuerdo con la forma en que el Evangelio se aplica a los diversos asuntos sociales. Aún los recién llegados pueden sentirse retados cuando presentan sus ideas en vez de sentirse bienvenidos.

Por otra parte, uno de mis más grandes gozos como sacerdote es ser parte de una comunidad que verdaderamente alaba al Señor. En esos momentos cuando humildemente reconocemos las bendiciones de Dios entre nosotros, nuestra alabanza es maravillosa. Cuando un feligrés de esta parroquia abraza la práctica de la mayordomía y da con gratitud por los regalos que ha recibido, es entonces que el Evangelio se vive más plenamente. Y cuando un feligrés expresa lo bonito que es sentirse en casa en esta comunidad, entonces yo sé que estamos evangelizando como Cristo nos pide — llevando la Buena Nueva a quienes tienen necesidad.

Algunas veces cuando escribo con fuerza acerca de asuntos en nuestra parroquia, la gente se pasa el tiempo tratando de adivinar que fue lo que me enojó y no entienden el punto principal de mi mensaje. El artículo de hoy no tiene episodio en sus bases. Más bien, el Evangelio de la mujer encontrada en adulterio ha tenido un lugar especial en mi corazón y ha sido un aspecto importante de mi ministerio. Yo conozco muy bien mis pecados y vivo con agradecimiento por la misericordia que se me da en Jesucristo. Rezo fervientemente para que ni yo ni nadie en nuestra parroquia o en la Iglesia Católica tome una piedra y juzgue a los demás antes de extender un abrazo lleno de misericordia. Que esta última semana de Cuaresma sea para nosotros un tiempo de arrepentimiento por nuestros pecados, perdón para los pecados de los demás y sanación en nuestros hogares y corazones. Que soltemos las piedras de juicio y abracemos la misericordia de Cristo.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Fr. Nick